

CAPÍTULO 2

TRAYECTIVIDAD DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO A LA COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

HERNANDO VACA-GUTIÉRREZ¹⁶
YURI TATIANA MUÑOZ-QUICENO¹⁷

En el presente capítulo afirmamos la dimensión constitutiva de la comunicación en el ser humano, lo humano surge al surgir el lenguaje (Maturana, 1989). Así mismo, en lo colectivo, la comunicación constituye la sociedad y es constituida por ella, la comunicación es un hecho social. En esa perspectiva, en este texto se sostiene que la comunicación es realidad estructural y estructurante de la sociedad, y desde ahí se sintoniza con la propuesta del presente libro. Por otra parte, muestra cómo los discursos tienen unos lugares de producción y, por lo tanto, unos intereses y estrategias políticas que, en el caso latinoamericano, configuran una dependencia epistémica que poco contribuye a comprender, explicar y solucionar los problemas de nuestra compleja realidad. Tal es el caso de la “comunicación para el desarrollo”.

Iniciamos con una aproximación, en sentido general, a la comunicación para el desarrollo y, para ello, partimos diciendo que el concepto de desarrollo no tiene un solo significado, no es universal, pues si bien hay autores que lo explican desde lo económico, hay otros que lo relacionan con las dimensiones socioculturales y educativas, discusión en la que ha estado inmersa la comunicación desde hace varias décadas.

16. Licenciado en Comunicación, con especialidad en Desarrollo de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, Ecuador. Maestría en Comunicación y Marketing, Faculdade Cásper Líbero de Sao Paulo, Brasil. Doctor en Ciencias de la Comunicación con énfasis en Procesos Mediáticos, Universidade do Vale do Rio dos Sinos de Sao Leopoldo, Brasil. Profesor Asociado, Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Coordinador del Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social. hvaca@uao.edu.co

17. Comunicadora Social – Periodista, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Joven Investigadora del Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social. Universidad Autónoma de Occidente, Cali – Colombia. yury_tatiana.munoz@uao.edu.co

Ningún modelo resultante de la relación entre comunicación y desarrollo ha sido una fórmula mágica. Por eso, los teóricos de la comunicación para el desarrollo se han encontrado en la necesidad de replantear sus fundamentos preestablecidos frente a las exigencias del contexto. No ha sido fortuito que hayan surgido planteamientos en torno al tema; realmente ha sido un esfuerzo académico por mantener al día una teoría nacida después de la práctica. Pero todos estos distintos nombres, como dicen Martínez y Agudiez (2012), en su núcleo se cimientan en la transformación.

En esta misma lógica, el presente documento -en primera instancia-, recopila históricamente la concepción de desarrollo y cómo se ha ido vinculando la comunicación en este debate; además, incluye la reflexión teórica del Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo de la Universidad Autónoma de Occidente enfocado en la comunicación y el cambio social.

COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Inicios de la comunicación para el desarrollo

La concepción de “desarrollo”¹⁸ surge a partir del discurso de Harry Truman en el acto de posesión de su segundo mandato como presidente de Estados Unidos, en el año 1949. En ese momento manifestó su interés en promover un programa que movilizara la producción científica y progreso industrial en los países subdesarrollados o “estancados”, asegurando que más de la mitad de la población del mundo vivía en condiciones de “miseria” y la fórmula para resolverlo era capital + innovación + tecnología. Hasta este momento la comunicación no tenía partida en este debate sociopolítico, pero fue después de la publicación “Difusión de innovaciones” de Everett Rogers (1962) cuando se resalta la condición de una comunicación para el desarrollo.

En los años 50, tras terminar la Segunda Guerra Mundial, el mundo se sumerge en la modernización, enfocada en mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los países del tercer mundo mediante la transferencia de información, haciendo uso de los medios masivos de comunicación, pues se creía en el poder que éstos tenían para modificar las conductas de las personas –de forma casi automática- y promover la adopción de innovaciones para generar desarrollo, entendido como avance económico.

18. Beltrán (1993), en su publicación *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*, afirma que el presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson en el año 1918 “había enunciado escuetamente la noción del “desarrollo”.

Esta propuesta no era más que una estrategia para reimpulsar la industria mediante un proceso de expansión de mercados en el que los medios ejercían dominio sobre la sociedad, tenían el poder de manipular y modificar costumbres, gustos, pensamientos, “entre otras cosas, los valores fundamentales de la sociedad” (Gumucio, 2004).

El conocimiento era un factor clave para el desarrollo y la cultura se presentaba como un obstáculo para las regiones “pobres”, era la razón del subdesarrollo, así que los países no modernizados debían ser como los grandes estados industrializados, era necesario imitar todos los procesos de los países avanzados: sustituir por otro sus conocimientos; renunciar a sus proyectos culturales. Es por esta razón que Paulo Freire, entre otros, hablará de este modelo extensionista como de invasión cultural y teoría anti-dialógica (Vaca, 2008; 2009; 2011).

Pero, ¿cómo se medía si había o no crecimiento del desarrollo? Una sugerencia era que se hiciera a partir del Producto Interno Bruto - PIB, la alfabetización y la urbanización (Servaes, 2000). Este intento por generar desarrollo concebido desde lo económico generó mayor desigualdad en la sociedad.

La comunicación en esta época se enmarcaba bajo el modelo difusionista, como consecuencia de su papel dependiente del desarrollo económico y tecnológico. Entre otras perspectivas, Lerner (2011) tenía una mirada hacia el uso de los medios masivos de comunicación, pero su función radicaba en la creación de nuevas aspiraciones, en la empatía, en ejercer liderazgo hacia el cambio y fomentar la participación ciudadana.

Rogers (1962) le apuntó a la difusión de innovaciones, a través de diversos medios de comunicación –no solo masivos- la sociedad conoce y adopta una innovación (idea nueva) en un determinado tiempo; un proceso que implica: percepción, interés, evaluación, prueba, y finalmente, adopción (Loreti, Mastrini y Baranchuk, 2007).

De las anteriores teorías surgen títulos para la relación entre comunicación y desarrollo, denominada comunicación de desarrollo y comunicación de apoyo al desarrollo. Parafraseando a Beltrán (1993), la primera alude a la capacidad que tienen los medios de comunicación masivos para generar un ambiente positivo al cambio en la sociedad, necesario en la transición del tradicionalismo a la modernización. La segunda se conceptualiza como una comunicación de carácter masiva o no¹⁹, “planificada y organizada” que apoya las actividades lideradas por entidades que propenden el desarrollo.

19. Beltrán (1993), en su texto “Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo”, alude que los medios de comunicación pueden ser masivos, interpersonales o mixtos. En la “Antología de la comunicación para el cambio social”, texto compilado por Gumucio y Tufte (2008), donde se cita a Colle (2008), argumentando que los distintos medios utilizados en este campo pueden ser desde una feria tradicional de la comunidad, presentación folclórica o una locución por altavoz.

Por su parte, los estados direccionaron sus políticas económicas para adoptar la propuesta.

La Comisión Económica para América Latina - CEPAL (1981), reaccionó ante el paradigma de modernización con el modelo “desarrollo hacia adentro” que, enjuiciaba la dinámica de comercialización global en el que las grandes potencias, en comparación a Latinoamérica, eran superiores en tecnología, comercio y poder económico. Desde Suramérica se exportaban materias primas sin valor agregado y adquirían de países extranjeros productos manufacturados, lo que ampliaba la distancia entre centro – periferia. El modelo de la CEPAL, entonces, proponía fortalecer los mercados internos y así sustituir dichas importaciones para disminuir tal brecha.

Este modelo y el pensamiento marxista dieron pie al surgimiento del paradigma de la dependencia, propuesto por el filósofo Leopoldo Zea a mediados de la década de 1950 y que explicaba, histórica e ideológicamente, la situación de nuestros países con relación al primer mundo, es decir, las relaciones de las sociedades latinoamericanas con el mundo occidental (Zea, 1993).

La falta de información y la cultura dejan de ser considerados causales del subdesarrollo, más bien se les atribuye la responsabilidad a los problemas estructurales de las regiones. Esta etapa fue fundamental para cuestionar la teoría de la aguja hipodérmica y contribuyó positivamente a la concepción de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación - NOMIC²⁰, que buscaba reformular y equilibrar los flujos de información mundiales entre los países desarrollados y del tercer mundo.

Como producto del NOMIC se hizo un documento que conmocionó al campo de la información y la comunicación: “Un solo mundo, voces múltiples” (MacBride, 1980), realizado por una Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación²¹ de la UNESCO, presentado en la Conferencia de Belgrado en 1980. Era una propuesta abierta a una comunicación más democrática, tajante ante la dispar circulación de la información en el mundo y posibles soluciones o acciones estratégicas como, por ejemplo, políticas de comunicación, reconocimiento del pluralismo cultural, fortalecimiento de capacidades comunicativas; aunque poco después este proceso fue frenado por las potencias mundiales, quitándole la posibilidad económica a la Unesco y direccionando las discusiones de esta

20. En la IV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, realizada en Argel (Argelia), en el año 1973, se aprobaron los primeros parámetros del Nuevo Orden Económico Internacional. De aquí suscitaron declaraciones sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación - NOMIC.

21. En 1976 se llevó a cabo la XIX Conferencia General de la UNESCO, realizada en Nairobi (Kenia) reunión en la que se determinó la creación de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación, constitucionalmente reconocida un año más tarde y compuesta por 16 miembros procedentes de diferentes regiones, entre los que se destacó el colombiano Gabriel García Márquez.

organización hacia el “libre flujo de información” diferente al planteado por los países No Alineados (Torrice, 2010).

Este cambio de paradigma en temas comunicativos se daba en plena distensión de la Guerra Fría, en contextos de luchas contrarias al colonialismo de países asiáticos y africanos en busca de su independencia como estados; mientras en América Latina, en naciones como Cuba y Chile, comenzaban a imperar los movimientos comunistas y socialistas, respectivamente, sobre las dictaduras.

Modelos de comunicación en el paradigma participativo

Las teorías y programas de desarrollo han reconocido la significativa labor de la comunicación en sus procesos y propuestas, por eso se debe su inclusión en las acciones estratégicas del tema. Pero hasta estas páginas han sido concebidas como un instrumento para alcanzar los objetivos desarrollistas, generalmente limitados a los medios de comunicación masivos, dada en una sola dirección y con intención homogeneizadora.

Paralelamente, en Latinoamérica surgieron otras apuestas comunicativas derivadas de las teorías de la dependencia como respuesta a las luchas anticoloniales y anti dictatoriales de la época. Autores como Luis Ramiro Beltrán, Antonio Pasquali, Juan Díaz Bordenave, Paulo Freire, Mario Kaplún, generaron críticas al difusionismo, y, de forma alternativa, concentraron sus miradas en una comunicación de carácter horizontal, participativo, que dinamiza a la comunidad en la construcción de su bienestar humano y, por ende, tiene el propósito de alcanzar cambios colectivos, no individuales. Los mensajes que se emitían del Gobierno a la gente buscaban estandarizar la sociedad, pero el paradigma participativo se centra en una comunicación nacida desde y para la comunidad.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations), direccionada por Colin Fraser promovió, en los años 60, de manera teórica y práctica (específicamente en proyectos de zonas rurales) uno de los modelos más estudiados e influyentes: la comunicación para el desarrollo. Este modelo enfatiza el uso de tecnología apropiada por la comunidad para mejorar sus actividades agrícolas; permite intercambiar conocimiento de manera horizontal entre las organizaciones que trabajan por el desarrollo y los grupos beneficiarios; reconoce el saber local fundamentado en la identidad cultural; promueve los niveles de organización social tradicional y genera productos comunicativos acordes al contexto de la comunidad

(Gumucio, 2011). En este modelo es muy importante el “proceso” (la experiencia, la transformación constante, etc.), más que el “producto” (una campaña, un spot, un video, etc.) (Barranquero, 2006).

Como argumenta Beltrán (2005), su teorización se fundamenta en tres experiencias vividas diez años antes: Radio Sutatenza de Colombia, fundada en 1947, por el padre José Joaquín Salcedo, como una emisora educativa, para el sector rural; Radios Mineras de Bolivia, emisoras creadas y financiadas por los mismos mineros para la expresión de sus ideales en su idioma nativo quechua y español, y los programas de extensión apadrinados por los gobiernos nacionales y Estados Unidos.

Existen varias acepciones enmarcadas en la comunicación para el desarrollo. En primer lugar, la comunicación alternativa que surge como reflejo de las inconformidades de grupos sociales ante la colonización de medios de comunicación de poderosas agencias. En sí, los movimientos sociales no tenían posibilidad de expresar sus realidades a través de los grandes medios, así que crearon sus propios espacios²² de opinión pública, libres de intereses políticos o económicos, y sí sobre una base social.

A esta comunicación alternativa, también conocida como popular, radical, horizontal, dialógica, endógena, no era un medio para el desarrollo, sino un fin en sí: decir la propia palabra, como estrategia de participación en la sociedad (Gumucio, 2011). En este sentido, la apropiación de los medios por parte de las comunidades es una condición fundamental que se encuentra inmersa en este planteamiento, comprendido como la habilidad o capacidad de la comunidad para gestionar y crear un medio de comunicación que represente sus convicciones, pero también que involucre de manera participativa a la sociedad civil en el proceso de comunicación.

A la idea de comunicación alternativa, Beltrán (1993) le acuña “para el desarrollo democrático” (en oposición a otros tipos de desarrollo no democrático sino usurpador, dominante) que corresponde al proceso de comunicación -masiva o interpersonal- equitativo y de participación social que contribuye a un desarrollo enmarcado en la justicia social, la libertad para todos, y el gobierno de la mayoría.

En el 2000, Adalid Contreras propone la noción de comunicación -desarrollo o comunicación con desarrollo, característico porque reconoce las particularidades sociales relacionadas a los procesos de apropiación según cada contexto. La comunicación está asentada en la realidad vivida desde el entorno y los medios se presentan como un instrumento pedagógico.

22. Los nombrados medios alternativos de comunicación, son formas de comunicación no necesariamente reducidas a lo mediático, más bien pueden constituir asambleas, cabildos abiertos, u otros; y aquellos que se enmarcan fuera de los medios comerciales del sistema tradicional.

En sí la comunicación no puede desligarse de la cotidianidad, al contrario, por ser un proceso inherente al ser humano debe ser considerada decisiva en el cambio de la estructura social, basada en el diálogo, con fines emancipadores y con acciones democráticas, porque la democracia está hecha de comunicación y se consolida en la comunicación. Pero no referida a esa democracia oligárquica de hoy, sino a la que Martínez y Agudiez (2012), citando a Sotelo, comprenden como en sus principios griegos, *isegoría*, la del poder real del ciudadano de expresar públicamente sus ideas, en condiciones de igualdad.

Estas eran consideraciones importantes a propósito de los modelos de comunicación en el paradigma participativo, como expresión del desarrollo democrático, que fueron apropiados por la comunicación para el desarrollo.

COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL

Una mirada crítica a la comunicación para el desarrollo

En el modelo de la “comunicación para el desarrollo” se entendía la comunicación, básicamente, como los “medios” y se creía que estos eran capaces de todo. Eran los que hacían posible el desarrollo. Esta visión instrumental de la comunicación, esta visión mediacentrista, hace rato fue superada por la constatación de los límites de los impactos de los mensajes mediáticos, de una parte, y por otra, porque los mensajes son reprocesados a través del marco cultural de los individuos y, finalmente, porque la comunicación no es el medio.

Por otro lado, la comunicación aparece con una función vicaria, está en dependencia del desarrollo, de un modelo de desarrollo. Es decir, la comunicación se vuelve una herramienta en función del desarrollo, de un determinado modelo de producción o crecimiento económico (Pereira y Cadavid, 2011).

De alguna forma la comunicación para el desarrollo es deudora de las ideas presentadas por Rogers (1962), Schramm (1969) y Lerner (2011) sobre la comunicación para el desarrollo, destacando su papel en los procesos de modernización, el papel de la difusión de innovaciones y la interdependencia entre desarrollo de las comunicaciones y los procesos de desarrollo. Papeles que correspondieron a un determinado momento histórico, hoy las perspectivas se han afinado.

Una visión de conjunto de estas posturas la ofrece Orozco (2010) quien recuerda que en el pasado la investigación en comunicación se hacía de manera fragmentaria, con objetivos específicos muy definidos a veces, sin valorar los contextos, preocupada más por la validez científica que real. Como pasó por décadas con la “ahora tristemente célebre Comunicación para el Desarrollo ... no problematizaron las teorías dadas, usadas, ni los objetivos perseguidos, ni la pertinencia social de las necesidades definidas a las que querían remediar verticalmente” (p. 20).

Para articular una propuesta teórica desde lo comunicativo, en América Latina, la idea de desarrollo ha tenido que apropiarse de una categoría muy de moda de la globalización: la flexibilidad. Desde esta postura ha buscado acomodar y acomodarse, en su visión de “progreso”, con diversas posturas ideológicas y pragmáticas, puestas en marcha en Latinoamérica, ya desde la comunicación o desde las ciencias sociales. Es así como en la idea de “comunicación para el desarrollo” se hicieron caber propuestas tan disimiles y, muchas veces con otros significados, como comunicación pública, institucional, organizacional, cultural, popular, alternativa, comunitaria o ciudadana.

La teoría de la dependencia, el buen vivir y el cambio social, aparecen en América Latina como propuestas alternativas a la idea de desarrollo. Estas propuestas no son simplemente de carácter semántico, sino político. Porque la manera como nombramos las cosas es determinante en la producción de sentido, en la alineación a determinados poderes, a sus formas de vida y reconocimientos sociales. La dependencia epistémica y discursiva nos retienen en los márgenes del sometimiento a una determinada forma de praxis social. El nombre implica una relación simbólica con un sujeto, autor y actor.

Estamos de acuerdo con los críticos en América Latina, de la década del 70 y del 80, que cuestionan, desde este lugar social, la historia de las ideas y los argumentos para justificar nuestro atraso y llegan a la conclusión de que nuestra situación es más el resultado de una realidad histórica de dependencia a nivel económico, político y cultural, que un atraso debido a la falta de adopción de innovaciones tecnológicas o de desarrollo económico²³.

Como vimos en el primer apartado, la idea de desarrollo fue impulsada desde una estrategia, por parte de países hegemónicos, para reimpulsar la industria mediante un proceso de expansión de mercados en el que los medios ejercían dominio sobre la sociedad. Por lo tanto, no

23. Salcedo (1967), fundador de Radio Sutatenza, proponiendo una tercera vía, afirma que la explicación de la situación de América Latina, no es de dependencia, de transferencia de tecnologías o de desarrollo económico; en su concepto, el problema es de carácter educativo. Tenemos un pueblo que no está capacitado para asumir su proceso histórico (80% del campesinado en Colombia al terminar la década del 40 no sabía leer ni escribir), por lo tanto, concluía, el subdesarrollo es mental y la única manera para subvertir esta situación es educando al pueblo (Vaca, 2009).

estaba en primer lugar, la transformación de las condiciones de vida, de los llamados países del tercer mundo.

Actualmente, hay una renovación de la crítica al desarrollo, entendido como progreso, como prioridad del crecimiento material, y el pedido de otra relación con la naturaleza, por los costos sociales que ha significado. Como alternativa se propone, desde los saberes y prácticas de los pueblos indígenas, la noción de “buen vivir”, (Sumak Kawsay, en Kitchwa) (Gudynas y Acosta, 2011) que propone respuestas y soluciones que el desarrollismo no ha logrado dar.

Estas razones y sentimientos de carácter histórico, epistemológico y político es lo que ha llevado a que el Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo solicitara el cambio a Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social.

Comunicación

Entendemos por “comunicación” un campo de conocimiento interdisciplinario y lugar estratégico desde dónde pensar la sociedad, sus procesos, conflictos, contradicciones y crisis (Martín-Barbero, 2009; 2018; Pereira y Cadavid, 2011). Un campo de conocimiento para indagar sobre el papel que desempeña la comunicación en la manera como se tramitan los acuerdos colectivos y los proyectos que buscan resolver problemas económicos, sociales y políticos relacionados con la pobreza, inequidad, exclusión, deterioro ambiental, desempleo, guerras y violencias.

La comunicación constituye los sujetos y la sociedad. Es un hecho social, o como dice Orozco (2010), la comunicación es una dimensión omnipresente de las sociedades contemporáneas en la cual parece confluír todo, ordenada o caóticamente. “Esto significa entre muchas otras cosas, que no hay aspecto importante de nuestras vidas a nivel individual y colectivo que no sea impactado por la comunicación” (p. 19).

Desde otra perspectiva, esa realidad omnipresente es leída por el filósofo Karl Jaspers como un afirmar que la comunicación es el fundamento de la condición humana (Villarino, 2009). Por eso, pienso que, así como tenemos el homo faber, sapiens, etc. tenemos el homo communicatio (Latín. Sustantivo que pertenece a la tercera declinación. Communicatio es el nominativo, o sea, indica al sujeto; en su sentido original significa “acto de compartir”, de “poner en común”). El ser humano es un sujeto que se comunica y en la medida en que se comunica es sujeto, es persona. La comunicación es un constitutivo ontológico. Es una estructura estructurada y estructuradora del ser humano. Somos en, por y para la comunicación. La no-comunicación deteriora radicalmente la condición humana.

El Grupo de Investigación en Comunicación, de la Universidad Autónoma de Occidente, concibe de manera integrada la relación comunicación, sociedad y cultura e invita a pensar la comunicación más allá de la teoría sobre los efectos y el análisis ideológico, desde las mediaciones, los estudios de recepción y de consumo cultural. Ellos entienden la comunicación como práctica social (Calero et al., 2006), de producción de sentido y circulación significativas que generan interacción humana. Esta última, es otra de las categorías significativas para comprender la comunicación, es decir, la interacción; entendida como proceso de intercambio significativo entre dos o más personas, como lugar donde se da la comunicación.

Esta postura se sitúa en la línea de los aportes del pensamiento latinoamericano al campo de la comunicación que, en concepto de Jesús Martín Barbero (2009), son tres: superación de una visión instrumental; la comprensión de que la comunicación no son los medios y la afirmación de que la comunicación son las prácticas sociales. Por otra parte, enfatiza Martín-Barbero, que la comunicación es intercambio; la sociedad está hecha de intercambios. Para pensar la comunicación hoy se debería recuperar dos categorías: Intercambio e Interacción.

En la teorización sobre comunicación es necesario tener en cuenta, metodológicamente hablando, la realidad comunicativa, la realidad contextual y la actitud mental que, según Fals-Borda (2008), se debe tener en cuenta para hacer ciencia: el "mimetismo intelectual", "el proceso histórico" y "el compromiso social" del investigador.

Uno de los pioneros del discurso endógeno sobre comunicación en América Latina fue Paulo Freire. Él la pensó particularmente como acción dialógica. Fueron excepciones sus alusiones a la comunicación mediática. Uno de estos textos se encuentra en "Pedagogía de la autonomía" (1996). Allí recuerda que la comunicación y sus medios no son neutrales, hay siempre una postura política a favor o en la defensa, sutil o explícita, de un ideal contra algo y contra alguien, no siempre claramente referido. Y desde esa perspectiva se formula una serie de preguntas relacionadas con la forma como una cadena de televisión cubre una huelga, ¿de qué lado se coloca? ¿de los huelguistas o de los patrones? No obstante eso, es importante recordar que la TV no es un instrumento que nos salva o que debemos demonizar.

Delante de esta realidad comunicativa y/o educativa Freire (1996) invita a la resistencia entendida como "mañas" necesarias en la sobrevivencia física y cultural de los oprimidos. Porque es en la rebeldía que nos afirmamos. "El cambio del mundo implica la dialectización entre la denuncia de la situación deshumanizante y el anuncio de su superación, en el fondo, nuestro sueño" (p. 87). Para Freire el saber fundamental es este: cambiar es difícil, pero es posible. Es desde ahí que vamos a programar nuestra acción político-pedagógica, no importa la población con la cual trabajemos o el tema que escojamos.

Desde ese horizonte, una visión que tenemos de la comunicación es la de entenderla como un proceso de resistencia de los actores sociales frente a los determinismos tecnológicos, a la globalización homogeneizadora de la sociedad y al desconocimiento de la palabra pronunciada desde los sectores vulnerables de la sociedad: indígenas, afrodescendientes, desplazados, etc. Así mismo, percibimos la importancia que tiene el reencontrar lo social de la comunicación como fundamento, como realidad estructural y estructurante de la sociedad.

En esa perspectiva, pensando en el trabajo con las comunidades particularmente vulnerables, otro objetivo comunicacional es el de fortalecer la competencia comunicativa de la gente. Competencia comunicativa (Hymes, 1996) que se entiende como un conjunto de conocimientos y habilidades que hacen posible que los hablantes de una comunidad lingüística puedan entenderse, construir consensos y disensos y avanzar en proyectos de organización social.

La comunicación constituye los sujetos sociales; genera procesos de reconocimiento, autoestima y empoderamiento social; la comunicación crea y consolida la comunidad; promueve la participación individual y colectiva. Desvela y visibiliza problemas y soluciones. Activa la transformación y el cambio social. La comunicación si bien tiene unas interdependencias e, interdisciplinidades, también va constituyendo un estatuto propio. De ahí la fortaleza de hablar de manera compleja de “comunicación y cambio social”, sin determinismos, instrumentalismos sino interrelaciones, manteniendo identidades y autonomías.

Comunicación y cambio social

La preocupación de los sociólogos por la explicación del cambio social, en los siglos XIX y XX, estuvo muy relacionada con una teoría general de la sociedad. En esa explicación se congregan varios conceptos: cambio, evolución, desarrollo y progreso. Sierra (2014) analiza cada uno de ellos. A propósito del concepto de “desarrollo” dice que hay que utilizarlo con cuidado, pues, aunque indica un proceso gradual y teleológico, éste ha sido utilizado ampliamente para referirse a los procesos de industrialización, de modernización, pero sobre todo centrado en el aspecto económico.

Coincidimos con Sierra que las dificultades encontradas en las teorías y prácticas de la comunicación para el desarrollo, de la evolución, del desarrollo o progreso, así como los cambios producidos en la opinión general, dieron lugar a la adopción del término “cambio social” para designar todas las variaciones históricas de las sociedades humanas.

Con relación a la definición de cambio social hay autores que proponen se verifique su contenido en la estructura social o en las instituciones sociales (Sierra, 2014). En nuestro concepto, se entiende el cambio social como la apropiación de una nueva situación o realidad, de forma procesual o radical, estructural o elemental, que representa alternativas en la calidad de vida de los sujetos implicados y que se puede verificar a través de la categoría metodológica de las "divergencias significativas"²⁴.

Respecto a quiénes son los actores o agentes del cambio se destacan: las personas, grupos, asociaciones, organizaciones "que introducen el cambio, lo sostienen, lo fomentan o se oponen a él. Su acción está animada por objetivos, intereses, valores, ideologías, que tienen impacto sobre el devenir de una sociedad" (Sierra, 2014, párr. 4).

Percibimos que la Investigación-Acción-Participativa (IAP), por sus características metodológicas, en relación con los actores sociales (investigador-comunidad), con el contexto, compromiso político, etc., es el primer paso para la transformación social e involucra los grupos sociales en la generación de su propio conocimiento y en la sistematización de su propia experiencia.

Una nueva denominación frente a la comunicación para el desarrollo fue la de "comunicación para el cambio social". Rodríguez (2011) realiza un estudio de la trayectoria de la comunicación para el desarrollo a la comunicación para el cambio social. Ella considera significativo, en los inicios de la década del ochenta, la aparición del informe MacBride sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), más justo y más eficiente. Un proyecto internacional de reorganización de los flujos globales de información a través de distintas acciones de gobierno y del tercer sector, buscando la democratización de la información mediante la participación ciudadana. Desde la teoría de la dependencia, de la Teología de la Liberación, de la IAP y el NOMIC se abren nuevas e innovadoras perspectivas para la comunicación. Es desde este momento que se habla no de comunicación para el desarrollo sino de comunicación para el cambio social.

El foco de la comunicación para el desarrollo estuvo puesto en la funcionalidad de la comunicación a un modelo de desarrollo, fuera este aceptable o no, el foco de la comunicación para el cambio social "está puesto sobre las personas, sobre las comunidades y sobre las relaciones equilibradas y justas que deben establecerse para lograr transformaciones necesarias que permitan alcanzar metas concertadas de vida" (Cadavid, 2011, p. 77).

24. Categoría de Orlando Fals-Borda, utilizada por Torres y Corredor (1961).

La cuestión es que la denominación “comunicación para el cambio social” mantiene a la comunicación en un horizonte funcional, instrumental y de servidumbre. Es desde esa perspectiva que se permitió sugerir en el X Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC), realizado en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en el año 2010, al Grupo de Investigación en Comunicación para el Desarrollo, la necesidad teórico/práctica de cambiar el nombre a Grupo de Investigación en Comunicación y Cambio Social, manteniendo una relación compleja, distinguiendo campos y activando interacciones. La propuesta fue aceptada.

Nuestras consideraciones sobre las interacciones entre comunicación y cambio social se perciben, por ejemplo, desde un enfoque centrado en procesos dialógicos orientados a transformar la sociedad, su calidad de vida y la preservación y sostenibilidad del medio ambiente.

Aquí es importante mantener la particularidad del papel de los actores sociales en su relación con su comunidad; y aunque es evidente la inclusión de procesos como la preservación del patrimonio, la cultura ciudadana, la democracia, la preservación cultural; se considera también que se deben incluir procesos sociales que se desarrollan para modificar el comportamiento en busca del cambio social sostenible en el tiempo, en cuanto a inclusión social, justicia, bienestar, dignidad, convivencia, y respeto a derechos humanos básicos.

Comunicación y cambio social señala entonces la capacidad propia que surge de la comunicación como campo de construcción social y cultural para transformar esa sociedad en su conjunto. Ella tiene una serie de características:

Es participativa, surge de la sociedad; se basa en la propia cultura, por ello se respetan las lenguas y la historia; usa las tecnologías disponibles; busca alianzas y establece redes; y es democrática: crea espacio para la expresión y visibilidad de todos. (Pereira y Cadavid, 2011, p. 11)

La comunicación y el cambio social pueden ser miradas como dos entidades interdependientes. En el sentido de que no hay cambio social sin comunicación y la comunicación, como experiencia humana y práctica social, activa el cambio personal y colectivo. La comunicación horizontal en cuanto promotora de procesos simétricos de diálogo, participación, apropiación de conocimientos, reconocimiento de la cultura y de su situación, puede facilitar la comprensión y la búsqueda de realidades nuevas que mejoren la calidad de vida y de buen vivir, de los interlocutores.

Los cambios sociales y la comunicación van de la mano. La comunicación es un elemento vital, central y transversal al cambio social. En el fondo, los proyectos de cambio social están permeados de comunicación.

REFERENCIAS

- Barranquero Carretero, A. (2006). Comunicación y cambio social en España. Balance, escenarios y perspectivas. Ponencia Ibercom 06, IX Congreso Iberoamericano de Comunicación. Sevilla, España.
- Beltrán, L. R. (1993). Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años. IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo. Instituto para América Latina (IPAL).
- Beltrán, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Un recuento de medio siglo. Recuperado de <http://www.portalcomunicacio.com/both/temas/lramiro.pdf>
- Cadavid Bringe, A. (2011). La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años. En: J. M. Pereira y A. Cadavid (eds.). Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios (pp. 57-80). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Calero, S., Vallejo, L. F., Pavía, J. M., Jiménez, A. L. y Rivera, C. C. (2006). Mutaciones epistemológicas y posibles formas de entender el campo de la comunicación. Revista Diálogos de la Comunicación, (73), 9-17.
- Colle, R. (2008). Extracto: Erskine Childers: un pionero de la comunicación para el desarrollo. En: A. Gumucio Dagron y T. Trufte. (eds.). Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas (pp. 715-728). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Comisión Económica para América Latina – CEPAL. (1981). América Latina: la política industrial en el marco de la nueva estrategia internacional para el desarrollo. Montevideo: Comisión Económica para América Latina – CEPAL.
- Contreras Baspineiro, A. (2000). Comunicación-desarrollo para “otro occidente”. Revista Razón y Palabra, (18).
- Fals-Borda, O. (1957). El hombre y la tierra en Boyacá; bases sociológicas e históricas para una reforma agraria. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos.

-
- Freire, P. (1996) *Pedagogía da autonomia. Saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 71-83.
- Gumucio Dragon, A. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación & Desarrollo*, 12(1), 2-23.
- Gumucio Dragon, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y Pensamiento*, 30(58), 26-39.
- Gumucio Dagron, A. y Tufte, T. (2008). *Antología de comunicación para el cambio social, lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Plural Editores.
- Hymes, D. H. (1996). *Acerca de la competencia comunicativa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lerner, D. (2011). *Lerner: medios masivos y su papel en el desarrollo*. Recuperado de <https://tucomunidadinfo.wordpress.com/2011/08/14/lerner-medios-masivos-desarrollo/>
- Loreti, D., Mastrini, G. y Baranchuk, M. (2007). Participación y democracia en la Sociedad de la Información. *Actas del III Congreso Panamericano de Comunicación*. Buenos Aires, Argentina.
- MacBride, S. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica/UNESCO.
- Martín-Barbero, J. (2009). Una aventura epistemológica. (Entrevista Maria Immacolata Lopez Vasallo). *Matrizes*, 2(2), 12-27.
- Martín-Barbero, J. (2018). *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez Gómez, R. y Agudiez, P. (2012). Comunicación para el desarrollo humano: buscando la transformación social. *Cuadernos de Información y Comunicación*, (17), 79-106.
- Maturana, H. (1989). *Lenguaje y realidad: el origen de lo humano*. Recuperado de http://www.biologiachile.cl/biological_research/VOL22_1989/N2/Humberto_Maturana.pdf
-

- Orozco Gómez, G. (2010). Prefacio. Hacia una convergencia crítica y múltiple entre lógicas, prácticas y agendas de investigación empírica en Comunicación. En: J. Braga, M. I. V. Lopes y L. Martino, Pesquisa empírica em comunicação (pp. 1-3). São Paulo: Paulus.
- Pereira, J. M. y Cadavid, A. (2011). Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, C. (2011). Trayectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina. En: J. M. Pereira y A. Cadavid (eds.) Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios (pp. 37-56). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Rogers, E. M. (1962). Diffusion of Innovations. New York: Simon and Schuster.
- Schramm, W. (1969). El desarrollo de las comunicaciones y el proceso de desarrollo. En: W. P. Lucian (comp.), Evolución política y comunicación de masas (pp. 78-112). Buenos Aires: Troquel.
- Salcedo, J. J. (1967). La educación popular y el problema del desarrollo en América Latina. Conferencia de la Organización de los Estados Americanos. Washington D. C.: Organización de los Estados Americanos – OEA.
- Servaes, J. (2000). Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos. Río Cuarto: Departamento de Ciencias de la Comunicación y del Centro de Investigaciones en Comunicación (CICOM), Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Sierra, M. M. (2014). La teoría del cambio. Alain Touraine. Recuperado de <http://html.rincondelvago.com/alain-touraine.html>
- Torres Restrepo, C. y Corredor Rodríguez, B. (1961). Las escuelas radiofónicas de Sutatenza Colombia: evaluación sociológica de los resultados. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales.
- Torrico Villanueva, E. (2010). Comunicación: de las matrices a los enfoques. Quito: Intiyan.
- Truman, H. S. (1949). Biography. Recuperado de <http://www.inaugural.senate.gov/swearing-in/address/address-by-harry-s-truman-1949>

- Vaca Gutiérrez, H. (2011). Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989). *Signo y Pensamiento*, 30(58), 254-269.
- Vaca Gutiérrez, H. (2009). Processos interativos midiáticos da Rádio Sutatenza com os camponeses da Colômbia (1947-1989). Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad do Vale do Rio dos Sinos, Brasil.
- Vaca Gutiérrez, H. (2008). Extensão/comunicação? En: D. Streck, E. Redin y J. J. Zitzoski. *Dicionário Paulo Freire* (pp. 521-523). Belo Horizonte: Autêntica.
- Villarino, H. (2009). Karl Jaspers. La comunicación como fundamento de la condición humana. Santiago de Chile: Editorial Mediterraneo.
- Zea, L. (1993). Fuentes de la cultura latinoamericana. Austin: Fondo de Cultura Económica.